

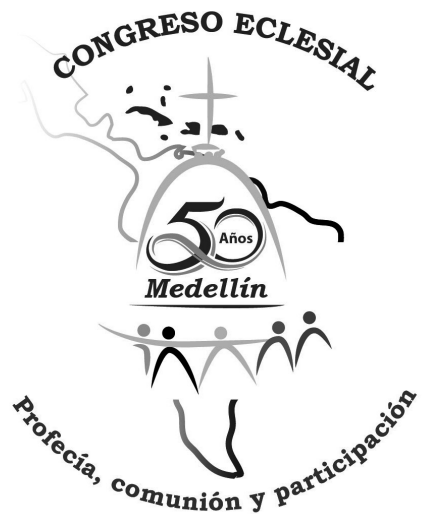
# Coordinación Pastoral

Excmo. Mons.

**LEONIDAS E. PROAÑO**

---

*Obispo de Riobamba,  
Presidente del Departamento  
de Pastoral de Conjunto del CELAM*





## **I - A MODO DE HECHO DE VIDA**

1. Llegamos a lo concreto. Nos enfrentamos ya a la tremenda dificultad de la encarnación en las realidades complejas, viciadas, cambiantes, exigentes y, al mismo tiempo, prometedoras.

2. Para comenzar, quiero esforzarme en hacer una descripción, a modo de hecho de vida, de la realidad de una parroquia. Es natural que mi descripción estará hecha con tintas y colores de mi propia paleta. Es seguro que no todos los rasgos corresponderán exactamente a la realidad de otros lugares, aunque estos se encuentren en América Latina, y que harán falta rasgos característicos de otras circunscripciones. Pero, probablemente, habrá también muchos rasgos semejantes.

3. Por suposición imaginaria, un sacerdote acaba de recibir el encargo de atender pastoralmente a una parroquia de notable importancia. Esta importancia nace: del número de sus habitantes que llega a 20.000 aproximadamente; de la composición étnica, social, económica, cultural y religiosa de sus habitantes: hay blancos, mestizos e indígenas; hay un grupo minoritario de gentes que, por sus privilegiadas condiciones económicas, goza también de los privilegios de la cultura, del liderato político, y forma una clase social aparte, dominante, extraña a las preocupaciones diarias de la mayoría. Desde el punto de vista religioso, hay muchísimos hombres de dicho grupo minoritario que no practican, es decir, que no van a misa los domingos, no cumplen con Pascua, no frecuentan al sacerdote, aunque no rehúsan ir a la Iglesia para asistir a un bautizo, a un matrimonio, a unos funerales.

Las mujeres son mucho más practicantes: no faltan a misa los domingos; comulgan los primeros viernes y los primeros sábados; son socias de todas las congregaciones piadosas, de las sociedades de beneficencia y del club organizador del te-canasta, de los bailes y kermesses a beneficio de los pobres y desvalidos.

4. En materia de temperancia, las costumbres no andan tan bien que digamos: menudean los abusos sexuales en contra de muchachas inexpertas o económicamente necesitadas; aumenta el número de uniones ilícitas y de hijos ilegítimos; hay muchos casos de infidelidades en el matrimonio, y, por consiguiente, la paz y la armonía no son el ambiente propio de estos hogares. Por un motivo o por otro, se organizan ruidosas fiestas, en las que abundan los licores con sus funestas consecuencias.

5. Poderosos como son económicamente, se propusieron un día fundar dos colegios católicos : uno masculino y otro femenino, para dar “buena educación” a sus hijos e hijas. Los padres de familia están muy satisfechos de la labor de los “padres” y de las “hermanas” educadores, porque instruyen muy bien, enseñan a sus hijos a ser disciplinados y, sobre todo, porque gracias a la discriminación social que se produce de hecho, impiden que sus hijos se mezclen con los hijos de los pobres.

6. Explotan a los trabajadores y al pueblo en general, sin ninguna misericordia; pero lo hacen con elegancia, e ingenio, hasta el punto de hacerse agradecer como los grandes benefactores del pueblo; a pesar de todo últimamente han comenzado a levantarse voces de crítica sorda y amenazadora que se multiplican peligrosamente.

7. Evidencia de que ha irrumpido en la población el descontento es la aparición de ciertas organizaciones, “sospechosas”: alguno que otro sindicato, alguna organización de cultura popular, el colegio nocturno “católico”, o los clubes deportivos el Sporting Club “católico”.

8. El otro joven coadjutor, más tímido y más piadoso, se dedica a la catequesis de niños, para cuya labor cuenta con el auxilio de algunas señoritas; a la dirección espiritual de casi todas las



congregaciones piadosas, y a recorrer la parroquia de un extremo al otro para atender a los moribundos y a la celebración de las fiestas religiosas solicitadas frecuentemente por las gentes del pueblo y por los campesinos.

9. El párroco anterior se dedicaba al despacho administrativo y a la construcción de una nueva y monumental Iglesia. Para no levantar críticas demasiado duras, acabó por permitir que se dijera la Misa en castellano y de cara al pueblo, que se sustituyera el púlpito por el ambón y que uno de los coadjutores, por turno, ayudara al pueblo a seguir la Misa. Estas eran todas las reformas litúrgicas.

10. Los religiosos y las religiosas dedicados a la enseñanza cumplen con su misión a su manera. Piden misa diaria, obligatoria para los alumnos; exigen largas sesiones de confesión preparatoria a la celebración de cada primer viernes; dan una clase de catecismo cada día, para enseñarles las “cosas” que deben creer, pedir y recibir los católicos; inculcan un gran amor y devoción a determinadas imágenes, y algunos se muestran expertos en “buenos consejos”. Pero, se daba el hecho de que ni siquiera los alumnos que se hacían acreedores a los primeros premios en Religión conocían la Iglesia Parroquial por dentro y menos aún habían aprendido a reconocer a Cristo en el prójimo, en el pobre, en el oprimido.

11. Esta es una somera descripción de una parroquia. No están enumeradas las casas de diversión, de venta de licores, de perdición de muchas jovencitas. No está contado el número de hijos ilegítimos. No se ha llevado cuenta de los abortos ni de otros asesinatos. No se ha hecho ningún estudio de la religiosidad popular, porque siempre se la ha identificado con el cristianismo. No se ha intentado corregir los abusos, las injusticias, los vilipendios a la persona humana. No se ha hecho una estadística de los que no tienen casa propia, de los que viven en tugurios, de los que no encuentran trabajo, de los que comen una sola vez al día o un día sí y otro no, de los que andan sucios porque no tienen con qué mudarse, de los niños que no van a la escuela, de los adultos analfabetos, de los tuberculosos y de los inutilizados por otras graves enfermedades. Imposible tener una idea de la influencia que ejercen el periódico, el cine, la radio. Nada se ha averiguado acerca de lo que piensan, de lo que conversan entre ellos,

de lo que sufren, de las causas de su pasivismo y su desesperanza. Si se embriagan hasta embrutecerse, es por un instinto de evasión a las crudas realidades de su vida. Si tributan culto a los santos, encienden velas delante de sus imágenes, hacen promesas en los santuarios, mandan celebrar misas y organizan ruidosas fiestas religiosas, no será porque están buscando adormecer sus dolores y angustias con la Religión como opio del pueblo?

12. Es muy fácil de comprobar que este hombre del pueblo no entiende gran cosa del lenguaje en que le hable el sacerdote, quizás porque el sacerdote tampoco entiende su lenguaje y no lo entiende porque lo ha olvidado en el Seminario, porque ya sacerdote ha traicionado su clase y ha ingresado en la casta de los privilegiados. En cambio, entiende muy bien el lenguaje del marxista, del líder obrero o campesino, del revolucionario.

13. Aquí es donde tiene que encarnarse la Teología. Esto es lo que tiene que salvar el Evangelio. Aquí es donde tienen que encontrarse la Pastoral y la Teología. En este bosque oscuro, confuso, complicado, desorientador, deprimente, es en donde hay que descubrir los signos de los tiempos y saber interpretarlos cristianamente.

14. Una parroquia es una muestra mínima de lo que es o puede que sea el continente latinoamericano. Multipliquemos su visión por mil, por un millón, y añadámosle todos los problemas de falta de clero, de falta de un laicado maduro, de falta de diálogo en las relaciones entre sacerdotes y fieles, entre sacerdotes y sacerdotes, entre sacerdote y obispo y obispos del mismo país y de otros países. Imaginémonos lo que son cien millones de analfabetos y doscientos millones de hombres marginados. Y entonces procuremos hacer planteamientos para el desarrollo, para la Evangelización, para el crecimiento de la Fe, en América Latina. Y examinemos entonces si la presencia visible de la Iglesia es y hasta qué punto un signo de salvación, el sacramento de Cristo. Dentro de esta selva intrincada es en donde tenemos que trazar los caminos o senderos de una acción pastoral coordinada, de una auténtica pastoral de conjunto.

15. Para esto es necesario ver con toda objetividad, profundidad y extensión las realidades, en medio de todas sus implicaciones.



Deben venir en auxilio nuestro la Historia y la Teología de la Historia de América Latina, la Antropología del hombre latinoamericano, la Sociología de las realidades latinoamericanas, la Psicología del habitante de las diversas zonas latinoamericanas, la Filosofía, de modo que lleguemos a conocer las causas diversas de la diversidad de fenómenos que se nos ofrecen confusamente a la vista, y a prever las posibles consecuencias buenas y malas: las buenas: para favorecerlas; las malas, para tratar de modificarlas.

## II - HACIA UNA PASTORAL ORGÁNICA

16. Confieso ahora que no me gusta el enunciado de mi tema: “Coordinación Pastoral”, porque da la impresión de una acción desde arriba y desde afuera. No es que no haya necesidad de una coordinación pastoral; pero ha de ser como el resultado lógico, normal, genuino de una acción vital, interna, circulante, porque la Iglesia es y está llamada a ser más y más el Cuerpo de Cristo, que no es un cuerpo labrado en madera o en mármol. Prefiero hablar, por esto, de una Pastoral orgánica, o de una pastoral de conjunto.

Y por esta misma razón, no me convencen mucho las motivaciones sociológicas que se aducen para probar la necesidad de hoy de una Pastoral de conjunto. La acción pastoral de la Iglesia, debe ser acción pastoral orgánica. Si no lo ha sido antes, es señal evidente de que ha habido una falla mortal, o en otras palabras, de que la Iglesia ha estado mortalmente enferma, dislocada, paralizada.

Cómo puede calificarse, si no, esas actividades pastorales rutinarias, puramente administrativas, reglamentadas hasta el detalle por el Derecho canónico; esas actividades pastorales dispersas, aisladas, sin visión ni hacia adelante ni hacia los costados, sin articulación ni convergencia; esas actividades pastorales equivocadamente orientadas hacia la construcción de iglesias, de casas, de torres, de monumentos, o hacia un reparto derrochador de sacramentos, o hacia el ritualismo y el cultualismo, o hacia la conquista de simpatías mundanas?

Hablaré, pues, de la Pastoral orgánica, o Pastoral de conjunto, convencido de que, si nos esforzamos por realizarla bajo la acción

del Espíritu Santo, la coordinación acompañará a la acción, de suyo, espontáneamente, algo así como sucede con el cuerpo humano, cuando es normal y sano.

17. El término “cuerpo” no es mío, es de San Pablo, quien dice: “Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de su multiplicación son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para no formar más que un cuerpo, judíos, o griegos, esclavos o libres; y todos hemos bebido del mismo Espíritu” (1Co 12,12-14).

18. Pastoral orgánica será, por consiguiente, hacer que este cuerpo que es Iglesia sea vivificado por el Espíritu Santo, se mueva, actúe, crezca hasta alcanzar la plenitud de la edad de Cristo; que se mueva, actúe y crezca como un solo cuerpo en armonía con la multiplicidad de miembros, en armonía con diversidad de funciones de los diversos miembros. Porque “a cada uno de nosotros ha sido dada la gracia, según la medida del don de Cristo... quien a unos constituyó apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y doctores, para la articulación de los santos en la obra del ministerio, con la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la realización del hombre perfecto, a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños fluctuantes ... “ (Ef 4,7,11-14). Y “a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el provecho común. A uno es dado el Espíritu lenguaje de sabiduría; a otro, lenguaje de ciencia, según el mismo Espíritu; a otro, don de curaciones en este único Espíritu; a otro, potestad de obrar milagros; a otro, profecía; a otro, discreción de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don para interpretarlas” (1Co 12,7-11).

19. De todo esto, se desprenden ya claramente los puntos esenciales de una pastoral orgánica :

- Que hay un único Espíritu, para que haya un solo cuerpo;
- Que hay diversidad de ministerios;



- Que hay diversidad de funciones o de misiones que en el fondo no son sino aspectos de la única misión de la Iglesia que es edificarse a sí misma;
- Que hay una “articulación de los santos en la obra del ministerio” que es el don superior y más sublime, la caridad (1Co 12,31 y 13,1), la cual tiene hoy una manera de expresarse que se llama diálogo;
- Que Pastoral es “la acción pascual” de la Iglesia que no es otra que “la acción de Dios en la historia” (A. Liegé).
- Por último, que dicha acción, por estar dirigida a todos, “judíos y griegos, libres o esclavos”, es un acto continuo de encarnación en las realidades terrenas de cada época, de cada cultura, de cada geografía.

Cada uno de estos puntos merece por lo menos un breve comentario que nos sirva de base para la búsqueda de realización en el continente latinoamericano.

## 1. Un único Espíritu

20. Esto es básico. Hoy se habla mucho de la necesidad de un cambio radical de estructuras, pues yo participo también del mismo criterio. Pero antes del cambio de estructuras es necesario el cambio de mentalidad. Para que pueda ser verdaderamente radical el cambio de estructuras, es menester que haya antes un cambio de mentalidad. Y mejor que un cambio de mentalidad, un cambio del corazón, una profunda y continuada conversión de todo el hombre, una renovación del espíritu. En una sola palabra, es necesario que todos estemos vivificados y animados por el único Espíritu. Entonces, no habrá divergencias de actitudes, aunque existan diferentes puntos de vista y diferentes temperamentos, y de todas partes habrá más bien convergencias hacia un mismo y único objetivo.



## 2. Diversidad de ministerios

21. No solo pueden ser diversos los puntos de vista y diversos los temperamentos, sino que es necesario que haya diversidad de ministerios.

No olvidemos que ministerios quiere decir servicio y que es un servidor el ministro.

Es que en la Iglesia hay unos que son servidores y otros que son servidos? La pregunta no se refiere a situaciones de hecho que pueden darse y que se dan en la realidad de la vida, como en toda sociedad humana, cuando esta degenera y se convierte en explotadora del hombre, cuando se cumple aquello de que “el hombre es lobo del hombre”. La pregunta se refiere, más bien, a indagar lo que debe ser en la Iglesia. Hasta antes del Concilio, el ministerio estaba considerado como una suma de poderes que capacitaban al ministro para hacer y deshacer a su arbitrio, para ser el monopolizador de todas las actividades reales o imaginarias, en lo económico, en lo social, en lo cultural, en lo político y, naturalmente, en lo religioso. Los ministros eran solo los sacerdotes, los obispos y el Papa y eran considerados como los exclusivos constructores de la Iglesia ... Los demás eran el material de construcción, inerte, pasivo, docilizable, a fuerza de golpes, como puede serlo la piedra, o en moldes, como los son el ladrillo o el bloque de cemento. Si no se docilizaba alguien, era rechazado como material inútil, inservible. No es verdad que hemos querido docilizar al laico en el molde de una Acción Católica concebida a nuestra manera hasta en los menores detalles? No es cierto que hemos querido docilizar al laico que sentía la necesidad de crecer en la vida cristiana metiéndole en el molde de una espiritualidad monástica?

Hoy, el laico está siendo rehabilitado por el Concilio Vaticano II, y, con tal fuerza, que muchísimos sacerdotes se encuentran inquietos, en tremenda crisis, preguntándose angustiosamente: Tenemos un puesto en la comunidad cristiana?Cuál es ese puesto nuestro?

Para no alargamos en este comentario, creo que podemos decir:



- Que, en la auténtica Iglesia de Cristo, todos estamos llamados a ser activos, todos servidores, todos constructores, desde el instante y por el hecho de haber recibido el bautismo.
- Que, en la Iglesia de Cristo, la gracia, es decir, la capacidad de servicio, ha sido repartida según la medida en que ha querido hacer el don el mismo Cristo para la edificación de su Cuerpo.
- Que esa medida significa para unos ser pastores y doctores, para otros ser apóstoles o evangelistas, para otros ser profetas, para otros ser sabios, ser prudentes, ser consoladores, ser consejeros, ser pacificadores, ser intrépidos, ser visionarios, ser intérpretes, ser elocuentes, ser optimistas, ser amigables, ser sembradores de alegría, ser reflexivos, ser tenaces, ser metódicos, ser inventores, ser inquietantes ... según la innumerable variedad de carismas.
- Que el puesto de diáconos, sacerdotes, obispos y del Papa, es el de ministros de los ministros, de servidores de los servidores, de animadores espirituales de quienes están llamados a espiritualizar el mundo; en una palabra, de ejercer la Diaconía, a imitación de Cristo, el Servidor de Yaveh, que vino a este mundo a servir y no a ser servido.

### 3. Las Misiones

22. Los diversos ministerios están en función de la única misión de la Iglesia que es edificarse a sí misma para ser el signo de salvación de todos los hombres. Pero esa única misión se realiza en diversos campos y toma entonces los nombres o calificativos de misión profética, misión litúrgica y misión de caridad.

La misión profética construye la Iglesia haciendo llegar la voz de Dios a los hombres, el anuncio de la salvación, el cumplimiento de sus promesas, la transmisión de la revelación a todas las generaciones, la convocatoria a reunirse en Cristo, el Enviado, el “Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera

entre ellos y les manifestara los secretos de Dios” (Jn 1,18); Jesucristo, el Verbo hecho carne, “hombre enviado a los hombres”, para hablar palabras de Dios y llevar a cabo la obra de la salvación que el Padre le confiara (Cf. Jn 14,9; DV, 4).

La revelación pide al hombre una respuesta: la Fe, que es la adhesión personal a Cristo. Con los adheridos de Cristo y fortaleciendo su adhesión a El, va alcanzando la madurez necesaria.

La misión litúrgica construye la Iglesia uniendo a los discípulos de Cristo con El que es su cabeza y entre ellos, que son sus miembros y miembros de miembros, para tributar al Padre, en unión con el Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, y realizar la comunidad eucarística.

La misión de caridad construye la Iglesia impulsando a la comunidad eucarística por acción del Espíritu Santo, a volver hacia los hombres y hacia el mundo, para ser en medio de ellos los testigos de Cristo muerto y resucitado, los mensajeros, los constructores de una sociedad nueva y de un mundo nuevo.

#### 4. La articulación

23. No son misiones separadas. No son ministerios independientes. Es una sola misión. Son ministerios diversos, pero todos convergentes hacia una única finalidad, la edificación del Cuerpo de Cristo.

Qué mal hacemos cuando somos tan categóricos en afirmar que la Catequesis salvará al mundo, que la liturgia y solo la liturgia es válida para devolver al mundo a su camino, que lo único que convertirá a los hombres es el apostolado y que la acción social es el único remedio a la angustia de los oprimidos !Qué mal hacemos cuando nos encerramos en nuestra capillita de parroquia, en nuestro colegio de niñas, en nuestro apostolado de los moribundos, en nuestro servicio especializado... e ignoramos, a veces hasta voluntariamente, lo que hacen nuestros vecinos! “ ... El ojo no puede decir a la mano: No te necesito; ni la cabeza puede decir a los pies: No tengo necesidad de vosotros” (1Co 12,21).



Puede ser aún que el trabajo en nuestra parcela esté bien hecho; pero si somos autosuficientes, no edificamos el Cuerpo de Cristo. “Aspirad —dice San Pablo— a los dones superiores, y yo os voy a mostrar un camino más sublime que todos. Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles y no tengo caridad, soy como bronce que suena o como címbalo que retiñe. Y si tuviese el don de Profecía y conociese todos los misterios y toda la ciencia, y fe plena hasta trasladar las montañas, y no tengo caridad, no soy nada, y si distribuyese todos mis bienes y entregase mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, de nada me sirve. La Caridad es paciente, es bondadosa, no tiene envidia, no es jactanciosa, no es engreída, no es indecorosa, no es interesada, no se irrita, no toma en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera” (1Co 12,31; 13,3-7).

La articulación de los miembros del Cuerpo de Cristo se realiza por la caridad. Aquí es donde se fragua la verdadera Pastoral de conjunto, la Pastoral orgánica. Por esto dije que no me gustaba el enunciado de mi tema: “coordinación pastoral”; suena a algo ficticio, a algo técnico, a algo impuesto desde arriba y desde afuera; por medio de órdenes, de decretos, de controles.

## 5. La acción de Dios en la Historia

24. Liegé tiene una definición muy significativa de Teología Pastoral. Dice que es la “reflexión sistemática, a partir de la Fe, sobre la acción pascual de la Iglesia en el hoy del mundo”. Y cuando explica las palabras “acción pascual”, dice que hay que “recordar que el cristianismo es, esencialmente, una acción de Dios en la Historia” y que “la Iglesia no es otra cosa que la consecuencia y la continuación de la acción pascual de Dios. La Iglesia es el movimiento, que viene del acontecimiento de Pascua y en el cual se continúa, en la Historia, la acción de Dios”.

Descubrir la irrupción de Dios en la Historia que se está tejiendo hoy, lo pascual de cada acontecimiento pequeño o grande, particular o colectivo, de cada día, para acompasar, mejor para identificar la acción de la Iglesia a la acción pascual de Dios, e ir construyendo allí, hablando, corrigiendo, alentando, clamando

contra las injusticias, perdonando y reconciliando a los pecadores, padeciendo con los pobres, sufriendo persecuciones, purificándose y purificando de manchas, luchando por la libertad y por el respeto a la dignidad de la persona humana, reflexionando y revisándose, volviendo al Evangelio y a las fuentes para renovarse y ser respuesta luminosa a los grandes interrogantes del mundo... como Iglesia, conjuntamente, de manera vivencial y orgánica: esto es acción pastoral y Pastoral de conjunto.

## 6. La acción de Dios en la Geografía

25. Por Geografía entiendo aquí no solo los condicionamientos terrestres que afectan al hombre, tales como los mares, los continentes, los ríos, las montañas, los valles, los países, sino también las economías, las culturas, las razas, las costumbres, los caracteres, las leyes, las formas de asociación y de Gobierno, las expresiones religiosas ...

Aquí también se hace sentir la acción pascual de Dios y aquí también, identificándose con la de Dios, debe hacerse sentir la acción de la Iglesia, descubriendo la variedad de valores, respetándolos y desarrollándolos, libre de prejuicios de superioridad, de compromisos con civilizaciones determinadas, de complicidad con colonialismos económicos, culturales o religiosos, para ser únicamente el Sacramento de Cristo y, con El, el Sacramento del Padre.

### III - APLICACIONES

26. Llegamos al final. Este es el momento en que debemos sentir la responsabilidad de las aplicaciones concretas, el momento de pensar cómo vamos a cumplir la Palabra: “Dichosos aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (Lc 11,28).

“Por tanto, cualquiera que escucha estas mis palabras y las pone en práctica, será semejante a un hombre cuerdo que fundó su casa sobre roca. Y cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa, mas no se desplomó, porque estaba fundada sobre roca”. (Mt 7,24 y 25).



27. Propongo brevemente, dos grandes capítulos de aplicaciones concretas, aclarando que no se trata de un recetismo mágico. Estos dos grandes capítulos pueden llamarse: el primero : Actitudes; el segundo: Acciones.

## 1. Actitudes

28. Hemos dicho, siguiendo a San Pablo, que, antes de pensar en el cambio de estructuras, debemos pensar en el cambio de mentalidad, en el cambio del corazón en el sentido bíblico, en el cambio de actitudes, para lo cual es necesario que estemos vivificados y movidos por el único Espíritu, el Espíritu de Cristo.

Ahora bien, el Espíritu de Cristo es Espíritu de inteligencia y sabiduría, es Espíritu de piedad, es Espíritu de fortaleza, es Espíritu de amor.

Me parece que, si nos dejamos vivificar y mover por este Espíritu, adquiriremos todas unas mismas actitudes.

29. *Actitud de fidelidad.* “Aprended de la higuera la parábola. Cuando sus ramas se ponen tiernas y brotan hojas, conocéis que el verano se acerca” (Mt 24,31).

“Cuando veis levantarse una nube sobre el poniente, decís en seguida: Va a llover, y así es. Y cuando sentís soplar el sur, decís: Va a hacer calor, y así sucede. Hipócritas! sabéis apreciar el aspecto de la tierra y del cielo; y cómo no discernís los signos de los tiempos?” (Lc 12,54 y 56).

Para aprender a discernir los signos de los tiempos, debemos dejarnos vivificar y mover por el Espíritu de Cristo, que es Espíritu de inteligencia y sabiduría.

Vivimos un momento histórico. Asistimos en América Latina y en el mundo a un rápido proceso de cambios, que ha sido descrito en la primera ponencia. Estos son los signos de los tiempos, que debemos aprender a ver, a aceptar. a interpretar, a la luz del Evangelio, como se nos ha expuesto en la segunda ponencia. Lo cual

quiere decir que debemos crear en nosotros, en todos, una misma actitud de fidelidad a cuanto nos dicen las realidades y el Evangelio. Y así empezaremos por demostrar que tenemos un mismo Espíritu. Y estaremos dispuestos a cumplir la Palabra, a realizar la Pastoral de conjunto, la Pastoral orgánica.

Esta actitud de fidelidad a las realidades y al Evangelio impedirá que caigamos en los extremos: sea en el pesimismo de creer que ya no hay nada que hacer, que todo está perdido irremediablemente; sea en el optimismo triunfalista de presentar una situación y supervalorada de solo éxitos, triunfos y victorias. Y nos ayudará a ser objetivos, realistas, auténticos y no copiadores de una pastoral importada.

30. *Actitud de solidaridad.* “Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por El, y el mundo no lo reconoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero, a los que lo recibieron, dioles poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del varón, sino de Dios han nacido. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,10-14).

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió; me envió a evangelizar a los pobres, a predicar a los cautivos la liberación, a los ciegos la recuperación de la vista, a libertar a los oprimidos, a promulgar un año de gracia del Señor ... Y comenzó a decirles: hoy se cumple ante vosotros esta escritura” (Lc 4,18-21).

“Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos... Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados... Bienaventurados los perseguidos por ser justos, porque suyo es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien y persigan y digan todo mal contra vosotros, mintiendo, por causa mía” (Mt 5,3-11).

América Latina es un continente subdesarrollado. Hay multitudes inmensas completamente marginadas a las posibilidades de ganarse dignamente el pan de cada día, de cobijarse en una vivienda humana, de atender a las exigencias sanitarias, de acceder



a un mínimo de cultura, de satisfacer su hambre de Evangelio; multitudes innumerables de hombres oprimidos, víctimas de la injusticia, despreciados y explotados, que comienzan a sentir el impulso que los llevará a cambios radicales para corregir su situación de injusticia y que hablan, por lo mismo, de revolución y de violencia.

Si el Espíritu del Señor está sobre nosotros, que somos continuación de Cristo, cada día debemos poder decir como El: Hoy se cumple ante vosotros esta escritura. Es decir, cada día, debemos estar en el mundo y habitar entre los hombres, ser pobres con los pobres, llorar con los que lloran, sufrir con los que sufren, levantar la voz para denunciar las injusticias, acompañar a quienes son perseguidos por ser justos, evangelizar a los pobres, predicar la liberación a los cautivos y a los oprimidos, alegrarnos cuando nos injurien y persigan por su causa, porque su causa es la causa de Cristo.

La disposición a hacer todo esto y mucho más es lo que yo llamo actitud de solidaridad, fruto del Espíritu de Cristo que es Espíritu de piedad y de misericordia.

Este espíritu de solidaridad nos impulsará a mantenernos unidos obispos con obispos, sacerdotes y laicos; sacerdotes con su obispo y con sus hermanos sacerdotes y laicos; laicos, con laicos, sacerdotes y obispos, y a respaldar a quienes actúan con audacia evangélica; y a comprender y orientar la agitación revolucionaria que hoy conmueve y entusiasma a millones de jóvenes estudiantes, obreros y campesinos latinoamericanos.

31. *Actitud de audacia.* “Si el grano de trigo no es enterrado y muere, queda solo; pero si muere, da fruto en abundancia. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna” (Jn 12, 24-25).

“En el mundo, tendréis que sufrir; pero tened confianza: yo he vencido al mundo” (Jn 16,33).

“Por lo demás, robusteceos en el Señor y en su fuerza poderosa. Revestíos de la armadura de Dios para poder resistir contra las



asechanzas del diablo; pues nuestra lucha no es contra carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso” (Ef 8,10-12).

Los problemas que vive hoy América Latina son innumerables, enormes, complejos. Las tareas son aplastantes. Es comprensible que, frente a la inmensidad y multiplicidad de los problemas, aparezca con frecuencia una tendencia a evadirse, no solo del compromiso en la acción concreta y atrevida, sino aún de la visión misma de las realidades. Solo de esta manera puede explicarse la resistencia apasionada de algunos al ver las situaciones lamentables y los fenómenos sorprendentes que se nos ofrecen a la vista.

Pero, sabemos que el Espíritu de Cristo es Espíritu de fortaleza. Y que “Dios escogió lo necio de este mundo para confundir a los sabios, y lo débil de este mundo para confundir a los fuertes” (1Co 1,27). El Espíritu de fortaleza ha de formar en nosotros esa actitud de audacia, para llevar a cabo, como lo dice la *Populorum Progressio*, reformas audaces, y para acometer empresas audaces, aunque seamos pocos en número y valiéndonos conscientemente de medios pobres, de la honda y del guijarro de David y no de las pesadas armaduras de Saúl, frente al Goliat del subdesarrollo, consciente o inconsciente, mantenido por los dominadores de este mundo, extranjeros o nacionales.

32. *Actitud de equipo.* “No ruego solo por ellos, sino por todos los que, gracias a tu Palabra crean en Mí. Que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en Mí y Yo en Ti; que también ellos sean uno en nosotros para que el mundo crea que Tú me enviaste” (Jn 17,20-21).

Comienzan, en América Latina, a ponerse en marcha los equipos misioneros, los equipos apostólicos de seglares, los equipos sacerdotales de amistad y de trabajo, a estructurarse los consejos presbiterales y pastorales, a crearse comunidades eclesiales de base, a ensayarse las uniones de Diócesis a tomar mayor vigor las Conferencias Episcopales, a hacerse más y más presente el Consejo, Episcopal Latinoamericano. Para que todas estas estructuras no corran el peligro de estratificarse en lo puramente jurídico, es menester que sean penetradas por el Espíritu de Cristo, que es Espíritu de Amor, el único capaz de aglutinar equipos, consejos y Conferencias, desde dentro.



## 2. Acciones

33. En vez de hacer una larga y confusa enumeración de acciones, me ha parecido mejor proponer aquí algunas líneas o principios de acción planificada, que lo mismo pueden servir al párroco, como al Obispo, a las Conferencias Episcopales y al CELAM. Estos principios serán los indicadores de diversas acciones.

34. Partamos de dos citas importantes que demuestran o afirman la necesidad del planteamiento.

La primera es de Pablo VI: “En la obra pastoral, no se puede proceder ciegamente. . . Una sabia planificación, por tanto, puede ofrecer también a la Iglesia un medio eficaz y un incentivo de trabajo. La planificación impone decisiones e implica renunciaciones, inclusive a lo mejor. . . El Plan Pastoral debe, además, establecer claramente las metas que se persiguen, fijar criterios de selección y prioridad entre las múltiples necesidades apostólicas y tener en debida cuenta los elementos personales y también los medios de los cuales se puede disponer” (Exhortación Apostólica a los Obispos de América Latina, 24 Nov. de 1965).

La segunda es del Padre Lebrecht: “Hay una técnica de la acción; no querer estudiarla ni aplicarla es tentar a Dios”. (“Principios para la acción”).

35. Para desvanecer cualquiera objeción que diga que el planeamiento pastoral está en contradicción con todas mis afirmaciones anteriores, observo que, cuando se trata de un plan de acción pastoral, la eficacia no depende fundamentalmente de las disposiciones y medios que integren el sistema, sino de la libertad de Dios y de la libertad de los hombres. Un plan de acción pastoral debe aspirar a poner todas las condiciones que hagan posible el encuentro de la libertad divina y de la libertad humana.

36. Esto dicho, señaló los siguientes principios:

*Objetivo definido* y claro de un plan de acción pastoral es la edificación del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Esto es, el objeto de la acción pastoral de la Iglesia.



37. Conocer las realidades positivas y negativas. Esto es, seguir el consejo de Cristo: Quién hay entre vosotros, que, queriendo construir una torre, no se sienta primero para calcular los gastos y ver si tendrá para acabarla? No sea que, si pone cimiento y no puede acabar, todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar” (Lc 14,28).

Las realidades son necesariamente unas positivas y otras negativas.

El balance de las realidades positivas nos servirá para ordenar los elementos personales y los medios disponibles de que habla el Papa.

El balance de las realidades negativas nos servirá para descubrir las necesidades.

El acierto en el diagnóstico dependerá del acierto en la indignación de las realidades: positivas y negativas y del acierto en el descubrimiento de sus causas.

38. **Enumerar las metas.** El conocimiento de las realidades negativas nos llevará al conocimiento de las necesidades, como queda dicho. Y el conocimiento de las necesidades nos llevará a la fijación de metas.

39. **Jerarquizar.** Así como es seguro que aparecerán necesidades innumerables, es también seguro que tengamos una proliferación de metas. Es lo que nos ocurre de ordinario. Y nos ocurre también que pretendemos muchas veces alcanzar todas las metas. Y así no alcanzamos ninguna, porque nos vemos ahogados por múltiples preocupaciones y trabajos. De ahí la necesidad de jerarquizar las metas, renunciando aún a lo que parece mejor y valiéndonos de criterios de selección de prioridad dictados por la misma realidad y por el Evangelio.

40. **Organizar.** Quiere decir alinear y encuadrar, dentro de las metas seleccionadas, los elementos humanos y los instrumentos de trabajo descubiertos como realidades positivas. Quiere decir asignar y distribuir responsabilidades concretas, de acuerdo



al don y al carisma de cada uno. Quiere decir escoger y designar responsables intermedios y superiores en los diversos niveles.

**Seleccionar los medios.** El criterio de selección ha de proporcionárnoslo el Evangelio y no debe ser el que nos sugiera el mundo. Cristo nació en un pesebre cuando el Imperio Romano estaba en su apogeo. El Imperio Romano pasó a la historia, Cristo perdura para siempre.

**41. Colocar el plan en el espacio y en el tiempo.** Esto es, determinar, en lo posible, de antemano, los lugares en donde deben realizarse tales actividades y elaborar la agenda, el calendario y el horario correspondiente, junto con la mecánica de trabajo.

**42. Reflexionar.** De la realidad a Cristo, de Cristo a la realidad; este debe ser el constante movimiento del constructor de la Iglesia, así como el constructor de una casa va de los planos arquitectónicos a la realización concreta, y de la realización lograda a los planos arquitectónicos. La reflexión constante irá constatando fallas y descubriendo caminos nuevos.

**43. Financiar.** Con esto quiero decir que no debemos dejarnos llevar de una imaginación tropical, en cuanto a la adquisición de medios económicos, ni de una actitud providencialista, sino que debemos atenernos a las posibilidades reales.

**44. Evaluar.** Complementos indispensables de la reflexión. Es el balance periódico, completo, detenido, a todos los niveles, de la labor cumplida u omitida. Es el análisis de las causas que han contribuido al éxito o al fracaso del trabajo apostólico, con miras a un afianzamiento en lo conseguido, a un perfeccionamiento a una corrección de errores y a la introducción de nuevos métodos, de nuevos elementos, de nuevas medidas y disposiciones.

## CONCLUSION

45. La Pastoral es algo muy concreto. Cuáles serán las acciones pastorales de la Iglesia en la coyuntura que vive América Latina? ¿De qué modo vamos a realizarlas?

¿Será el desarrollo económico, el desarrollo cultural, el desarrollo social y político, el desarrollo integral, la integración? ¿Será la promoción humana?

¿Qué vamos a hacer por los marginados de la ciudad y del campo, por los millones de indígenas todavía esclavizados?

¿Será el problema de población y familia el que deba ser afrontado de preferencia?

¿Será la revisión de la educación?

¿Serán los problemas de la juventud estudiantil, obrera y campesina?

¿Será la evangelización o la reevangelización de estos pueblos, la catequesis, la liturgia?

¿Será la formación de movimientos de seglares? La formación de sacerdotes, la renovación de religiosos y religiosas? ¿La restauración del diaconado?

¿Será la utilización de los medios de comunicación de masas?

¿Será la puesta en marcha de la Pastoral de conjunto?

¿Cómo? ¿Mediante una pastoral de masas o mediante una pastoral de pequeños grupos o mediante contacto personal? Construyendo grandes y lujosos colegios y suntuosas Iglesias, empleando ingentes sumas de dinero, haciendo competencia al Estado y a la iniciativa privada; o despojándose de pesadas armaduras, siendo pobres, y solidarizándonos con los pobres? ¿Evitando hablar de revolución o conduciéndola para servir a la libertad y a la justicia?



Son estos interrogantes que deben ser respondidos por la Conferencia Latinoamericana, con toda claridad y sinceridad, a través de las discusiones en grupo. América Latina está a la expectativa de nuestra respuesta.